

Metodología de análisis territorial para identificar el potencial de endogeneidad de unidades domésticas de producción

Jesús Morett Sánchez

Universidad Autónoma Chapingo

Celsa Cosío Ruiz

Universidad Autónoma Chapingo

Resumen El presente artículo es una propuesta para integrar una metodología que permite determinar el potencial de endogeneidad que tienen las unidades domésticas de producción mercantil simple (pequeños talleres y unidades productivas no estrictamente capitalistas), con el objetivo de aportar elementos teórico-conceptuales para impulsar proyectos de desarrollo bien focalizados y acordes a la especificidad de los territorios, misma que se utilizó para una investigación en una comunidad de artesanos del barro de Santa Cruz de Arriba, Texcoco, Estado de México.

En el trabajo se determinan los criterios y las variables que deben considerarse para diagnosticar las unidades domésticas de producción y establecer sus fortalezas y debilidades.

La conclusión más importante es que la metodología aquí expuesta permite determinar la viabilidad de las unidades domésticas de producción mercantil simple y su capacidad de resistir en el tiempo y el espacio; y que dichas unidades son un recurso importantísimo para el desarrollo local, por lo que las políticas públicas deben tomarlas en cuenta para los distintos programas de promoción del desarrollo.

PALABRAS CLAVE: unidad doméstica de producción mercantil simple, desarrollo local, criterios y variables de endogeneidad.

Territorial analysis methodology for identifying endogenous potential of domestic production units

Abstract This article proposes to integrate a methodology that allows determining the endogenous potential of domestic units of simple merchant production (small workshops and not strictly capitalist production units) with the intention of providing theoretical and conceptual elements to promote development projects well focused and consistent with specified territories, same as the one used for investigation in a pottery artisans' community located in Santa Cruz de Arriba, Texcoco, Estado de Mexico.

On the study, criteria and variables are established to be considered in order to diagnose domestic units' production and recognize their strengths and weaknesses.

The most significant conclusion is that the methodology here presented to determine the viability of the simple goods production domestic units and its ability to resist in time and space, these units are important assets for local development, therefore public policies must take them into account for the diverse development promotion programs.

KEY WORDS: domestic units of simple merchant production, local development, criteria and endogenous variables.

Introducción

Para arribar al desarrollo en un contexto de gran competencia y globalización debe volverse la vista al análisis de los territorios donde puede darse un desarrollo local endógeno; es decir, basado en sus propios recursos, tanto humanos como naturales. Sin embargo, la ordenación del territorio enfrenta obstáculos en la etapa metodológica del diagnóstico y análisis territorial a escalas *local* y *microlocal* debido, entre otras causas, a la insuficiencia o inexistencia de datos oficiales o documentales; y cuando el investigador los quiere generar directamente a través de su recogida en campo, las metodologías existentes no pueden usarse en su totalidad debido a la escala para la que fueron diseñadas, su enfoque teórico y la delimitación de la unidad de estudio y análisis. Por lo anterior, es necesaria una metodología que contemple lo siguiente:

1. Existe información valiosa de tipo cualitativo en relación con el territorio y su regionalización (redes de apoyo, reciprocidad, confianza, solidaridad e identidad, etc.) cuya sistematización requiere de propuestas metodológicas.
2. Se necesita agregar a las metodologías existentes para el análisis territorial, variables por subsistemas más específicas para el entorno cultural, como el aspecto de endogeneidad y la subsistencia de cadenas-producto, entre otras.

Ante esta situación, ¿cuáles variables deberían agregarse al análisis territorial para que sea una herramienta metodológica para el desarrollo local endógeno?

En México hay 2,457 municipios, en los cuales una parte de su población se encuentra dispersa en poblaciones rurales de menos de 2,500 habitantes, a muchos de los cuales no pueden llegar los recursos por problemas de coordinación fiscal y deficiencias en la aplicación del federalismo. En la mayoría de tales localidades, sus habitantes se encuentran sumidos en la marginalidad y la pobreza, pero tienen un profundo arraigo a su territorio por cuestiones de identidad y proximidad, y porque todavía pueden aprovechar en su beneficio ciertos recursos naturales.

Debido a que son pequeñas, para muchísimas localidades no existe suficiente información estadística y documental que brinde datos con base en los cuales se puedan llevar a cabo análisis

territoriales que permitan generar diagnósticos útiles para hacer propuestas viables de desarrollo endógeno, por lo que la hipótesis general de este trabajo es la siguiente: para generar propuestas para el desarrollo local endógeno se requiere una metodología de análisis territorial que contemple variables económico-culturales de las unidades domésticas de producción como la endogeneidad, el sistema productivo local, la reciprocidad, la confianza y las redes de apoyo y solidaridad, sistema de relaciones socioeconómicas del territorio (como la asamblea comunitaria, la mayordomía en las festividades religiosas, el parentesco, el compadrazgo), entre otras.

El presente artículo es una propuesta para integrar una metodología que permite determinar el potencial de endogeneidad de las unidades domésticas de producción mercantil simple (UDPMS). Tiene como objetivo determinar los indicadores y las variables que deberían ser considerados para conocer el potencial de endogeneidad (capacidad de mantenerse con sus propios recursos humanos, materiales y los que ofrece el territorio) de una unidad doméstica de producción, mismo que indicará cómo, en dónde y con qué intervenir al momento de impulsar políticas públicas en la gestión del desarrollo. De esta manera se incidirá en proyectos de desarrollo focalizados adecuadamente y acordes a la especificidad de los territorios.

La propuesta se puso en práctica en una comunidad de artesanos del barro de Santa Cruz de Arriba, municipio de Texcoco, Estado de México. Con esta metodología se precisaron los criterios y las variables que deben considerarse para diagnosticar las unidades domésticas de producción y determinar su capacidad de reproducirse con sus propios recursos.

Mediante la investigación en la localidad, se determinó que han sido las estrategias productivas de las unidades domésticas artesanales del barro las que han permitido que los talleres sigan funcionando a pesar de los fuertes problemas y de las crisis. Esto sólo puede explicarse por un conjunto de elementos económicos y culturales cuya base productiva son las unidades domésticas; gracias al saber hacer, los lazos de reciprocidad y ayuda mutua, la infraestructura conformada por los mismos talleres y la pluriactividad de los miembros de la unidad.

Para realizar el análisis de las estrategias de producción de pequeños talleres, unidades agrícolas de escala reducida, granjas, establos, panaderías, etc., y su reproducción en un contexto macro de globalización y gran competencia, se conjuntó la concepción teórica de la *unidad doméstica* con la del *desarrollo local endógeno*, mismas que brindan la posibilidad de hacer el análisis sin separarlo de su contexto cultural.

La revisión de diversos autores sobre la temática teórico-conceptual de la unidad de producción doméstica, la producción mercantil simple y la concepción sistémica del desarrollo local permitieron un proceso de síntesis conceptual que brindó elementos para hacer una propuesta de modelo teórico-metodológico para analizar territorios y sus unidades de producción que se estructuran y funcionan con base en una lógica diferente de aquella en la que se sustentan las empresas capitalistas.

Antecedentes teóricos

La economía mercantil en el capitalismo: formas de producción mercantil doméstico-familiar

El capitalismo no ha logrado desplazar ni sustituir con industria *todas* las formas de producción de economía natural o de producción mercantil doméstico-familiar; de allí que pervivan múltiples formas de producción agrícola y una diversidad de productos elaborados de manera artesanal, o incluso semiindustrial, en establecimientos no enteramente capitalistas constituidos en unidades domésticas, que ofrecen alimentos y bebidas, prendas de vestir, calzado, alfarería o muebles, etc. La pervivencia de las unidades domésticas se explica porque son núcleos de producción que pueden funcionar sin percibir la ganancia media, a diferencia de las empresas capitalistas, ya que el objetivo fundamental de estas unidades es la reproducción del grupo con la ayuda mutua; lo esencial es el conjunto de estrategias de las unidades domésticas en el proceso de adaptabilidad y flexibilidad ante los cambios económicos, sociales y naturales, lo cual coincide con lo encontrado por Meillassoux (1977).

A los talleres artesanales, pequeñas unidades productivas o explotaciones donde la mano de obra está constituida fundamentalmente por miembros de la familia (que en muchos casos realizan otras actividades económicas fuera del taller para complementar los ingresos necesarios para su subsistencia y la repetición del ciclo productivo) se les conceptualiza como *unidades domésticas*, que no sólo son de producción sino también de consumo y reproducción.

Estas formas de producción y reproducción se sustentan en la división del trabajo entre quienes participan en la actividad productiva principal dentro de una unidad doméstica (familiares y miembros ajenos a la familia pero con lazos de reciprocidad) y la pluriactividad que la subsidia o complementa. Así, se conciben las categorías de producción, consumo y reproducción de todos como una unidad. La unidad doméstica se basta a sí misma sólo en lo que concierne a la producción, mientras que su reproducción depende de su inserción en la comunidad local, el mercado y la sociedad en general. Su fin último es la reproducción no física y social de los individuos.

Dentro de estas unidades las relaciones de producción tienden al trabajo con muy poca división que, como señala Contreras (1976), se da por las características simples de los instrumentos de producción y los recursos, lo que determina un desarrollo limitado de las fuerzas productivas. Es difícil instaurar procesos más productivos e intensivos que puedan sustituir a los tradicionales porque en la producción artesanal existen otros factores que inciden en la determinación del tiempo de trabajo, como la habilidad y destreza manual del artesano, el volumen de los pedidos, la calidad y el abasto de insumos, que en ocasiones tienen características de temporalidad en su suministro. A ello se suma que en algunos casos hasta el clima puede incidir en el proceso productivo.

Las peculiares condiciones de producción determinan que, por lo general, los productores inviertan más tiempo del necesario en su trabajo para elaborar sus mercancías, situación que se traduce, al ingresar en el ciclo de circulación –hegemónicamente capitalista–, en una desventaja enorme a la hora del intercambio, pues muchas veces no logran obtener con las ventas los ingresos

necesarios para la satisfacción del consumo familiar, mucho menos los que cubran la reproducción de la totalidad de su unidad doméstica: los miembros y el taller.

Entonces, ¿cómo pueden continuar reproduciéndose las unidades de producción? Existen tres características de la mano de obra familiar que les permite a los talleres artesanales continuar en el proceso global de producción-circulación aun cuando el tiempo de trabajo rebasa el socialmente necesario:

1. Que al localizarse la unidad de producción en la misma vivienda o muy cerca de ella no hay restricciones en los tiempos productivos o éstos se vuelven más flexibles (puede ser muy temprano por la mañana, en las tardes o noches, durante los fines de semana o en vacaciones). Ello posibilita que los miembros de la familia se incorporen al trabajo en distintos horarios o de manera intermitente, dependiendo de las otras actividades a que se dediquen; por ejemplo, la madre puede participar una vez que concluye las labores de la casa, los niños cuando regresan de la escuela y otros miembros cuando finalizan su jornada laboral en los otros empleos u oficios a los que se dedican.
2. Los miembros de la familia pueden trabajar con una retribución irregular (en monto y tiempo) y aun sin pago.
3. A los miembros de la unidad doméstica se les puede ubicar en diversas fases de trabajo, conforme se requiera.

El ciclo de producción-circulación de las unidades domésticas presenta particularidades: en él pueden intervenir el dinero y el trueque, el trabajo familiar y el asalariado, el pago en dinero y en especie; el salario puede entregarse en forma regular o irregular; la unidad puede trabajar a todo vapor en temporadas y en otras dejar de hacerlo; la venta puede ser a grandes acaparadores y a consumidores directos; algunos de los insumos y de los instrumentos de trabajo son comprados, otros son elaborados u obtenidos por los miembros de la misma unidad sin costo; algunos de los instrumentos de trabajo, y aun de maquinaria, pueden ser comprados, alquilados y hasta prestados. Todo esto porque se trata de unidades de producción no capitalistas que viven y se entrelazan con un mercado capitalista; no son formas de producción (algunas de ellas ancestrales) híbridas, sino que más bien se han adaptado para sobrevivir en el mercado y competir con grandes empresas.

Para ilustrar lo anterior se tomará como ejemplo a los alfareros ya mencionados de Santa Cruz de Arriba que, en pleno siglo XXI y a 40 kilómetros de la ciudad de México, realizan la misma actividad que hacían antes de la llegada de los españoles y continúan practicando el trueque. La obtención de la materia prima para la alfarería —el barro— la pueden comprar o extraer los mismos productores de vetas cercanas al poblado; cuando se compra, el pago puede ser en efectivo o llegar a un acuerdo de entregarle a quien les proporcionó la arcilla cierta cantidad de piezas una vez que éstas hayan sido elaboradas. Otra materia prima importantísima es la leña —la mayoría de los hornos funcionan con ella—, que puede ser acopiada por los mismos alfareros en un bosque relativamente cercano o comprada a personas que se dedican a recolectarla y la ofrecen a los talleres; el pago puede ser en dinero o con piezas de alfarería, una vez terminadas. No todos tienen horno, pero quienes carecen de él pueden rentarlo y pagar la renta con dinero o piezas, y con frecuencia se lo prestan sin cargo entre familiares, compadres y amigos. La fuerza de trabajo es familiar y las más de las veces

no asalariada; cuando se contrata a un trabajador éste suele tener cierto parentesco con los dueños del taller y el pago puede ser en dinero, con piezas o bajo ambas modalidades. Unos hacen la venta directamente en mercados o a orillas de las carreteras cercanas, otros a compradores locales y otros más a acaparadores; también se da el trueque: gente que habita en la región montañosa del municipio se acerca a los talleres ofreciendo –según la temporada– diversos frutos y nopales producidos o recolectados por ellos a cambio de cazuelas, comales u ollas.

El ciclo de producción-circulación de las unidades domésticas artesanales se presenta como $D + mpe + mof - M - D - M - mpc$. Donde D es el dinero invertido en la compra de medios no endógenos; mpe son los medios de producción endógenos, esto es, los instrumentos de producción (propios e incluso algunos prestados) y aquellos insumos que los propios artesanos extraen, elaboran con base en algún trueque o reciprocidad “mano vuelta”, o han heredado y en los cuales no se invierte dinero; mof es la mano de obra familiar, que por sus características soporta el alargamiento de los ciclos de circulación; M es la mercancía (artesanía); D es el dinero obtenido en el intercambio, mismo que representa –con base en cálculos de datos empíricos y testimonios de artesanos– solamente al pago de su mano de obra, sin obtener ninguna ganancia; y el ciclo económico se cierra en $M - mpc$, que es la adquisición de mercancías que satisfagan las necesidades de consumo de la familia, al cual se le restará un monto mínimo de dinero destinado a la compra de aquellos medios no endógenos ($-mpc$) para reproducir el ciclo productivo. Dicho ciclo tiene en esencia una reproducción simple, en la que se prioriza la reproducción de la mano de obra familiar.

Desarrollo local desde la endogeneidad

Como la reproducción de las unidades domésticas depende de su inserción en la comunidad local, en el mercado y en la sociedad en general, la organización del sistema productivo, la red de relaciones entre actores y actividades, la dinámica de aprendizaje y el sistema sociocultural deben ser considerados en el análisis de las unidades de producción como parte del territorio, entendiéndolo como una construcción social, como contenido y contenedor a la vez.

Vázquez Barquero (2000) explica que el desarrollo endógeno es una forma específica de desarrollar una economía; “la idea central es que el sistema productivo de las localidades crece y se transforma utilizando el potencial de desarrollo existente en el territorio”. Desde nuestro enfoque, en el sistema territorial de cada localidad se ubican los recursos (naturales, culturales, humanos, tecnológicos, económicos, institucionales y materiales) que forman su *potencial de desarrollo*, esto es, la capacidad de generar una determinada cantidad de riqueza (material, humana, cultural o espiritual) que garantice, como mencionan González Fontes *et al.* (2002), la elevación del nivel de bienestar actual y el progreso, que dará respuesta al crecimiento futuro de la población y de las necesidades, y retroalimentará el proceso de cambio en forma continua y sostenible.

Los *recursos potenciales* son los elementos *de reserva* con los que cuenta el grupo o la comunidad. Dichos recursos, en primer lugar, son los naturales (tierra, bosques, agua, minas, etc.), pero estos bienes no se pueden aprovechar sin una *tecnología* para explotarlos; otros factores son la *infraestructura productiva* y la *mano de obra*, constituida por las personas en edad de trabajar (trabajadores potencia-

les) y su nivel de instrucción, capacitación y experiencia. Se suman *elementos culturales* importantísimos como la disposición para trabajar en grupo; su capacidad de organizarse, para aprender, para adaptarse a nuevas situaciones, de innovar; la cultura de hacer las cosas bien, la disciplina y la puntualidad. Así, el pilar del desarrollo local endógeno es *contar con la población capacitada y organizada en torno a sus propios recursos*. En las unidades domésticas agropecuarias, artesanales, manufactureras y semiindustriales se encuentran estos recursos, por ello deben formar parte de cualquier estrategia de desarrollo.

Los recursos endógenos, como el *saber hacer* –conocimiento aprendido socialmente que permite un trabajo especializado– y los medios de producción –muchos de ellos heredados de sus ancestros, producidos en la propia unidad doméstica o en otras unidades domésticas encadenadas al proceso productivo– son reproducidos mediante una lógica mercantil de *subsistencia*, no capitalista de *acumulación*, que corresponde al desarrollo de estas mismas fuerzas productivas y en su totalidad a la forma de organización social de producción. Las redes de apoyo, tanto familiares como comunitarias, amortiguan y permiten continuar la forma en que las unidades domésticas de producción se enfrentan al mercado capitalista para obtener la subsistencia y asegurar su reproducción, aunque los ciclos de comercialización sean cada vez más lentos o los ingresos por las ventas resientan graves fluctuaciones.

Organización y redes

Las relaciones sociales son la manifestación de las relaciones de producción que los seres humanos establecen en torno a la propiedad de los medios de producción y el papel que desempeñan en el proceso productivo. A través de las relaciones sociales se encadenan las prácticas económicas de los hombres, ordenadas y controladas por diversas instituciones; la formación social que se configura actúa como un sistema. Cuando estas relaciones rebasan su frontera cultural, local, se desdibujan frente a las relaciones de producción de una economía-mundo hegemónicamente capitalista, entendida como el encadenamiento mercantil donde las desigualdades convergen y se polarizan.

Los encadenamientos que se dan en las diferentes escalas del territorio (unidad de producción –célula económica–, local, municipio, región, mesorregión, nación, supranacional), al poner en interdependencia estructuras de organización social (económica-cultural) conforman *redes*, término “que quiere servir de metáfora integradora para expresar una comprensión general y amplia de nuestro mundo: [...] la sociedad contemporánea es o funciona en o como red, y también se puede componer de muchas redes particulares generadas en espacios sociales específicos” (Solís, 2008: 89). No todas las redes son fuente de bienestar y desarrollo, contra lo que sostienen algunos autores, pues en esencia están conformadas con base en relaciones de propiedad desigual, por lo que no todas persiguen el bienestar común. Al considerar estas variables tal vez se pueda poner en práctica una gestión del desarrollo desde la endogeneidad, entendida como un proceso surgido en los territorios –“desde abajo”– que debería ser estimulado y protegido desde los tres niveles de gobierno –“desde arriba”–, pero que por el modelo de desarrollo aplicado, congruente con el sistema económico dominante, no ha sido así. Por lo anterior, de acuerdo con Vargas y Mochi-

Alemán (2008), para el desarrollo local es imprescindible la organización de los agentes locales en torno a objetivos y proyecto comunes, pues la suma de esfuerzos y recursos permite implementar estrategias de aprovechamiento de los recursos endógenos. Las asociaciones horizontales entre las personas y las redes sociales-culturales que conforman facilitan el reconocimiento, la colaboración, solidaridad y cooperación en beneficio de los miembros de la asociación y tienen efectos en la productividad de la comunidad.

Las acciones sinérgicas ordenadas para la producción y el aprovechamiento de los recursos, como el *cooperativismo* o el *asociacionismo* por ejemplo, son importantes de considerar cuando se pretende estimular el desarrollo local; por ello, dice Gallicchio (2004), se debe estudiar cómo funciona, cómo se genera y por qué los actores de determinados territorios son proclives a organizarse y otros no. Esta sinergia, producto de la organización, constituida en verdaderas redes sociales, es la *base más importante para los procesos de desarrollo local*.

El funcionamiento de las redes sociales que se conforman como producto de las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas para reproducirse económica y culturalmente, con base en la confianza y solidaridad, aumenta su capacidad de resistencia y ajuste en las relaciones de subordinación y alta vulnerabilidad a las que están sometidas en el proceso de circulación.

El análisis del territorio como sistema complejo

Las diferentes escalas regionales deben concebirse como sistemas territoriales complejos que, de acuerdo con Palacio *et al.* (2004), están constituidos por un conjunto de componentes que resultan de procesos sociales interrelacionados dialécticamente: el subsistema urbano-regional, el subsistema productivo, el subsistema económico y el subsistema cultural. Todo el sistema tiene la tendencia a la autorregulación o adaptación ante los cambios entre uno y otro subsistema.

La ordenación territorial de estos sistemas complejos enfrenta deficiencias en la disponibilidad de bases de datos estadísticos y la escala de los mismos, que obstaculiza los análisis y diagnósticos, junto con la utilización de modelos teóricos que no siempre reflejan la realidad.

El análisis territorial tiene como objetivo brindar indicadores que sirvan para el diagnóstico y la subsecuente toma de decisiones, expresadas éstas en políticas públicas para la ordenación del territorio, en el cual se debe considerar el sistema territorial en su conjunto, de acuerdo con Gómez Piñero (2010).

Antecedentes empíricos

Con la investigación de campo llevada a cabo en la localidad artesana de Santa Cruz de Arriba (Cosío, 2010) se comprobó que la actividad alfarera y ceramista tiene un desarrollo limitado de las fuerzas productivas, lo que ha permitido el libre desplazamiento de los recursos de las unidades domésticas artesanas: de obreros a maestros artesanos (propietarios-productores), de especializados en un proceso o producto a otros y de una forma de organización para el trabajo a otra (por

ejemplo, de funcionar con trabajadores asalariados a sólo con familiares y viceversa). En esto reside su adaptabilidad y flexibilidad ante los cambios. Contra lo que refieren las teorías productivas sobre las pequeñas y medianas empresas (pymes), que para elevar la productividad se debe innovar, en las unidades domésticas artesanales es precisamente la *poca innovación* lo que les da mayor adaptabilidad ya que entre más simple es la técnica, más rápidamente se podrán desplazar y readaptar sus recursos. Se podría decir que la reproducción mercantil simple es lo que les ha permitido subsistir. Así, las condiciones de producción y reproducción de las unidades domésticas les permiten utilizar estrategias productivas sustentadas en los recursos endógenos que se encuentran en la familia, la comunidad y el sistema territorial local.

Por las condiciones materiales de producción y reproducción, la actividad artesanal se basa en la propiedad familiar de los objetos de trabajo, los instrumentos y la técnica, teniendo como base una forma de organización laboral en unidades domésticas de producción, sustentadas en la mano de obra familiar. Por estas características, los costos de producción se elevan más lentamente que en las unidades que dependen totalmente del mercado capitalista para allegarse los medios de producción y la mano de obra.

Entre las estrategias, la confianza que existe en la mano de obra familiar permite una mayor flexibilidad y adaptabilidad a las formas de distribución de los ingresos entre los miembros de la unidad doméstica, lo mismo que a los ritmos y tiempos de trabajo, lo que posibilita intercalar otras actividades remuneradas bajo la forma de autoempleo informal o de empleo en la misma región.

El ciclo de la unidad doméstica, con base en adelantos y restituciones, permite a las nuevas generaciones continuar una tradición de *saber hacer* objetos de barro (pero también pueden ser prendas de vestir, comida y bebidas, muebles, manualidades, etc.) aun en situaciones de crisis económica, pues al compartir los instrumentos e insumos de trabajo revaloran un recurso aprendido que en sí mismo es una alternativa para autoemplearse.

El funcionamiento de las redes sociales que se conforman como producto de estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas, con base en la confianza y solidaridad, elevan su capacidad de resistencia y ajuste en las relaciones de subordinación y alta vulnerabilidad a las que están sometidas en el proceso de circulación.

Es así que la unidad doméstica especializada se presenta como un recurso para instrumentar estrategias de desarrollo local incluso cuando no existen más opciones en el sistema territorial.

La continua reproducción del ciclo de artesanías de barro en Santa Cruz de Arriba obedece más al equilibrio del sistema territorial que al incremento de la demanda de los objetos de alfarería, porque son unidades domésticas que no sólo son productoras sino que también, al ser consumidoras y reproductoras, se mantienen en interdependencia dialéctica con su entorno mediante densas redes sociales.

El número de miembros de la unidad doméstica es determinante para instrumentar las estrategias productivas que permitan la reproducción de los talleres artesanales. Pueden caer en la pauperización cuando se agotan o desequilibran los recursos que brinda la unidad doméstica: mano de obra, saber hacer, ingresos complementarios, junto con adelantos y restituciones de estos tres factores.

La subsistencia de unidades domésticas en las localidades rurales del municipio y colindantes, en su relación holística con las unidades domésticas alfareras y ceramistas, es una de las condiciones para la reproducción de los talleres. Las estrategias se reformulan continuamente de acuerdo con el contexto socioeconómico de la unidad doméstica y de sus redes sociales.

Por sus características, las unidades domésticas especializadas no deben reducirse, para su análisis, a *simples unidades productivas*, como lo son las micro y pequeñas empresas. Para ello se debe partir de un modelo teórico que las conciba como unidades de producción, consumo y reproducción que tienen la capacidad de aprovechar los recursos endógenos tangibles e intangibles que tienen en sus territorios.

En un enfoque del desarrollo como proceso de fortalecimiento “desde abajo”, queda por tanto a las formas de producción mercantiles domésticas, para no desaparecer, continuar reproduciéndose desde la endogeneidad, esto es, con los recursos de la unidad doméstica de su territorio local, para resistir aun en condiciones de desventaja.

Tanto los datos empíricos como los teóricos brindaron los elementos para desarrollar un modelo conceptual que se podría utilizar para determinar el potencial de endogeneidad y con ello priorizar políticas públicas (acciones, proyectos, programas) para impulsar el desarrollo de las unidades domésticas de producción.

Desarrollo del modelo para abordar el análisis territorial para identificar el potencial de endogeneidad de una unidad doméstica de producción

Criterios metodológicos

Como la unidad de estudio y análisis de la propuesta metodológica es una entidad territorial, esto es, un sistema complejo, para analizarla se requieren métodos cualitativos y cuantitativos. Se parte de señalar los criterios que orientan el proceso investigativo de una unidad doméstica, es decir, las características y propiedades de las unidades domésticas de producción y el enfoque que debe considerarse para abordarlas.

La división de las variables en los diversos ámbitos (procesos sociales, condiciones materiales y estructura social) tiene un fin metodológico para el análisis y la síntesis de la complejidad abordada en una realidad territorial específica. El tratamiento de las variables, la generación de datos, sus cruces y relaciones llevan a obtener indicadores donde se sintetizan aspectos de un sistema territorial complejo. Es así como se contemplarán algunos ámbitos de estudio.

Las situaciones que se relacionan con los *procesos sociales* se refieren a:

1. *Organización del trabajo*. Donde las variables sobre el número de personas que trabajan en las unidades de producción, con o sin parentesco, y los contratados por un sueldo pueden arrojar datos para integrar un índice de unidad doméstica de producción, y sobre éste es posible hacer una tipología de las unidades de producción analizadas, partiendo de la hipótesis de que en las

propuestas de solución a la problemática de las unidades no puede dejarse de lado la forma de organización del trabajo.

2. *Endogeneidad.* Dentro de este criterio, las variables que se deben analizar se refieren al lugar de procedencia (local, municipal, regional, otro estado, etc.) de la mano de obra empleada, insumos e instrumentos básicos utilizados en el proceso productivo de las unidades.
3. *Dinámica y territorialidad de la población.* En este criterio se consideran las variables relacionadas con el crecimiento de la población, el territorio donde se asienta y la estructura por edad y sexo; todas éstas pueden arrojar datos para su interpretación en indicadores.

Para abordar las problemáticas con respecto a las *condiciones materiales* en que se desenvuelven las localidades analizadas se deben considerar aspectos que incluyan diversas variables con respecto a:

1. Capacidad productiva de la fuerza de trabajo, considerando diversas variables para obtener tasas e índices de actividad y productividad para elaborar un perfil de aptitud para el trabajo.
2. Producción y diversificación según tipo de organización del trabajo.
3. Pluriactividad según rama de actividad, para considerar su importancia en la preservación de cierto sistema productivo.
4. Apoyos materiales con que cuenta la población para satisfacer sus necesidades básicas.

Las *condiciones de la estructura social* del sistema territorial para la reproducción de las unidades de producción deben abordarse con el enfoque sistémico y de redes, donde es pertinente considerar como básicas las variables relacionadas con:

1. Subsistema urbano-regional.
2. Cadena producto y sistema productivo.
3. Redes sociales (organización tradicional, cohesión social, grado de participación política formal, afinidad religiosa, reconocimiento, reciprocidad, colaboración y solidaridad).
4. Organización para la producción tanto tradicional como institucional formal, donde se aprecien la solidaridad, la cooperación y el cooperativismo.

Criterios y variables seleccionados para determinar el potencial de endogeneidad de una unidad doméstica de producción mercantil simple (UDEPMS)

Para determinar el nivel del potencial de endogeneidad de las unidades de producción se consideran seis criterios básicos: a) la forma de organizarse para el trabajo; b) la pluriactividad; c) la capacidad productiva de la fuerza de trabajo; d) el sistema de producción; e) la vinculación con el mercado; f) la organización para la producción, y g) el origen del financiamiento.

Lo anterior se expresa mediante la fórmula:

$$PE = (pOT + pP + pCPFT + pSP + pVM + pOP + pF) / np$$

Donde *PE* es el potencial de endogeneidad y $(pOT + pP + pCPFT + pSP + pVM + pOP + pF)/np$ es la suma de todos los promedios de las variables por criterio, dividido entre el número de promedios.

CUADRO 1. Potencial de endogeneidad

Tipología	Formas de organizarse para el trabajo	Pluri-actividad	Capacidad de la fuerza de trabajo	Sistema de producción	Vinculación con el mercado	Organización para la producción	Origen del financiamiento
	Empresarial	Alta	Alta	Especializado	Maquila	Alta	Banca gubernamental o privada
	Mixto	Mediana	Mediana	Semi-especializado	Intermediarios	Mediana	Cooperativa o caja solidaria
	Familiar	Baja	Baja	Artisanal	Directa	Baja	Familiar

El criterio *forma de organizarse* para el trabajo incluye variables como familiares del productor que participan en la actividad sin salario, personal contratado permanente para realizar actividades, personal eventual contratado y división del trabajo. El criterio *pluriactividad* agrupa variables como el desarrollo de actividades fuera de la unidad de producción que generen ingresos, destino de los ingresos obtenidos fuera de la unidad de producción y proporción de ingresos obtenidos fuera de la unidad de producción. El criterio *capacidad productiva* de la fuerza de trabajo contiene las variables índice de dependencia económica, tasa de actividad y población económicamente activa por sector de actividad. El criterio *sistema de producción* incluye variables como volumen de producción diaria, comercialización directa del producto, volumen vendido al día, superficie de la unidad de producción, nivel tecnológico de la alimentación del ganado, producción propia de los insumos y las materias primas, nivel tecnológico de las instalaciones y el equipo. El criterio *vinculación con el mercado* contiene variables como venta directa, venta por maquila, venta por intermediarios, destino de la venta directa al mercado local, destino de la venta directa al mercado regional, destino de la venta directa al mercado nacional. En el criterio de *organización para la producción* se concentran variables como nivel de organización y beneficios obtenidos por estar organizado. Y en el criterio *financiamiento* se analizan variables como el tipo de banca, si es gubernamental o privada, la forma de asociación y organización financiera (cooperativa o caja solidaria) y si el financiamiento es familiar o no familiar.

Conclusiones

Se llegó a una síntesis conceptual integrando elementos teóricos referentes a la unidad doméstica de producción, la producción mercantil simple y la concepción sistémica del desarrollo local; se aporta una propuesta de modelo teórico metodológico para analizar territorios y sus unidades de producción que se estructuran y funcionan con base en una lógica diferente a la de las empresas capitalistas.

CUADRO 2. Criterios y variables para medir el potencial de endogeneidad

Criterio/variables	Nivel		
	Bajo	Medio	alto
Forma de organizarse para el trabajo			
Participación del dueño de la unidad de producción en labores no sólo de administración, organización y vigilancia	Labores menos pesadas Labores especializadas	Participación en aproximadamente la mitad de las actividades	Participación en la mayoría de las actividades
Familiares del productor que participan en la actividad sin salario	Representan menos de 50 % de la mano de obra requerida	Representan 50 % de la mano de obra requerida	Representan más de 50 % de la mano de obra requerida
Familiares del productor que participan en la actividad con salario	Representan menos de 50 % de la mano de obra requerida	Representan 50 % de la mano de obra requerida	Representan más de 50 % de la mano de obra requerida
Personal contratado permanente	Representan menos de 50 % de la mano de obra requerida	Representan 50 % de la mano de obra requerida	Representan más de 50 % de la mano de obra requerida
Personal contratado eventual	Representan menos de 50 % de la mano de obra requerida	Representan 50 % de la mano de obra requerida	Representan más de 50 % de la mano de obra requerida
División del trabajo	Menos de 50 % de los colaboradores en el proceso productivo tienen asignada solamente una labor	50 % de los colaboradores en el proceso productivo tienen asignada solamente una labor	Más de 50 % de los colaboradores en el proceso productivo tienen asignada solamente una labor
Pluriactividad			
Número de miembros de la familia que trabajan fuera de la unidad de producción que generen ingresos	Solamente el jefe de familia tiene otra actividad fuera de la unidad de producción	50 % de los miembros de la familia mayores de 12 años tiene otra actividad remunerativa fuera de la unidad de producción	Más de 50 % de los miembros mayores de 12 años tiene otra actividad remunerativa fuera de la unidad de producción
Reinversión productiva de los ingresos obtenidos fuera de la unidad de producción	Menos de 50 % de los ingresos se reinvierten en la unidad de producción	50 % de los ingresos se reinvierten en la unidad de producción	Más de 50 % de los ingresos se reinvierten en la unidad de producción
Ingresos obtenidos fuera de la unidad de producción por otros trabajos	Menos de 50 % de los ingresos	50 % de los ingresos	Más de 50 % de los ingresos
Financiamiento	Banca gubernamental Banca privada	Cooperativa o caja solidaria	Familiar

Criterio/variables	Nivel		
	Bajo	Medio	alto
Capacidad productiva de la fuerza de trabajo			
Índice de dependencia económica			
Tasa de actividad			
Sistema de producción			
Volumen de producción diario	Si el volumen es menor que el promedio de todas las unidades de producción menos la desviación estándar	Si el volumen está dentro de los rangos bajo y alto	Si el volumen está dentro del promedio de todas las unidades de producción más la desviación estándar y el máximo volumen
Comercialización directa del producto	Menos de 50 % del volumen del producto principal se vende directamente al consumidor final	50 % del volumen del producto principal se vende directamente al consumidor final	Más de 50 % del volumen del producto principal se vende directamente al consumidor final
Volumen vendido al día	Si el volumen es menor de 50 % de la producción diaria	Si el volumen es igual a 50 % de la producción diaria	Si el volumen es mayor de 50 % de la producción de leche diaria
Cantidad de medios de producción	El número es menor que el promedio de todas las unidades de producción menos la desviación estándar	Si el número está dentro de los rangos bajo y alto	Si el número está dentro del promedio de todas las unidades de producción más la desviación estándar y el máximo número
Cobertura de los medios de producción	Cubren menos de 50 % del proceso productivo	Cubren 50 % del proceso productivo	Cubren más de 50 % del proceso productivo

Superficie de la unidad de producción	Si la superficie es menor que el promedio de todas las unidades de producción menos la desviación estándar	Si la superficie está dentro de los rangos bajo y alto	Si la superficie es mayor que el promedio de todas las unidades de producción menos la desviación estándar
Nivel tecnológico de la unidad de producción	La mayoría de los medios de producción son comprados	La mitad de los medios de producción son comprados	Más de 50 % de los medios de producción son elaborados o adquiridos de manera propia, heredados o prestados
Producción propia de los insumos y materias primas	Menos de 33 %	Más de 33 % y hasta 66 %	Más de 66 %
Nivel tecnológico de las instalaciones y equipo propios			
Vinculación al mercado			
	La mayor parte de la producción se vende a intermediarios	La mayor parte de la producción es maquilada	La mayor parte de la producción se vende directamente al consumidor
Organización para la producción			
Nivel de organización	Grupo de productores que decide organizarse para trabajar y mejorar la producción, para vender mejor sus productos (sin organización formal)	Los productores reconocen las ventajas de la cooperación, y deciden constituirse formal y legalmente como grupo organizado	Los productores rurales legalmente constituidos se percatan de su importancia ante la sociedad y reconocen que sus actividades deben desarrollarse como proyectos productivos

Frente al actual escenario de gran competencia y globalización, se deben analizar los territorios con potencial de un desarrollo local endógeno. Parte importante de este desarrollo se puede basar en unidades domésticas no enteramente capitalistas que ofertan al mercado diversos productos agrícolas, artesanales y hasta semiindustriales. La permanencia de estas unidades domésticas se explica porque son núcleos de producción que pueden funcionar sin percibir la ganancia media, a diferencia de las empresas capitalistas, ya que el objetivo fundamental de estas unidades es la reproducción del grupo mediante la ayuda mutua; lo esencial es el conjunto de estrategias de adaptabilidad y flexibilidad ante los cambios económicos, sociales y naturales.

Las estrategias productivas de las unidades domésticas de producción son las que les han permitido sobrevivir a pesar de fuertes problemas y de crisis manifestadas en un conjunto de elementos económicos y culturales de dichas unidades, como el saber hacer, los lazos de reciprocidad y ayuda mutua, la infraestructura alcanzada y la pluriactividad de sus miembros.

Las conclusiones más importantes del trabajo son:

1. Determinar el potencial de endogeneidad de los territorios y sus unidades de producción brinda indicadores para impulsar políticas públicas adecuadamente enfocadas en las condiciones locales, dirigidas a gestionar el desarrollo.
2. La propuesta metodológica, además de brindar los criterios y las variables que se deben considerar para el análisis y el diagnóstico de las unidades domésticas de producción, expone un enfoque teórico ex profeso para tal tipo de unidad de análisis, ya que se han combinado tres teorías: la de la unidad doméstica, la de la economía mercantil simple y la del desarrollo local endógeno.
3. Se propone y sustenta un concepto novedoso que ayuda a explicar la especificidad de las pequeñas unidades de producción, que se reproducen bajo una lógica que no persigue la acumulación y son diferentes de las pymes: el concepto es unidades domésticas de producción mercantil simple (UDPMS).
4. La nueva propuesta teórica se puede considerar un aporte para el análisis de territorios de pequeña escala, como localidades que aún conservan relaciones comunitarias y saberes tradicionales o aquellas pequeñas que tienen recursos para impulsar un desarrollo endógeno a través de la organización en torno a un proyecto productivo común.
5. Los criterios más importantes que se deben considerar son: la forma de organizarse para el trabajo, la pluriactividad, el método de financiamiento, la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, el sistema de producción, la vinculación con el mercado y la organización para la producción.
6. Los criterios y variables seleccionados permiten aprehender mejor la realidad de este tipo de economías ya que no separan lo cultural de lo económico.
7. La metodología permite determinar la viabilidad de las unidades domésticas de producción mercantil simple y su capacidad de resistir en el tiempo y el espacio.
8. Para generar desarrollo es necesario romper con paradigmas teóricos donde, al confundirse el crecimiento y progreso económico con el desarrollo, se segmenta y sectorializa la realidad; por lo cual son necesarias las propuestas que ayuden a ello y, por lo tanto, brinden elementos teóricos que permitan explicar mejor la realidad, que es multidimensional, diversa, dialéctica y compleja.

Bibliografía

- Contreras, J. A. (1976). Economía pequeño-mercantil y mercado capitalista. *Historia y Sociedad*, 12.
- Cosío Ruiz, C. (2010). *La alfarería en Santa Cruz de Arriba, Texcoco (1994-2009): las unidades domésticas, un recurso para el desarrollo local endógeno*. Tesis de maestría, Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara.
- Gallicchio, E. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social. Ponencia presentada en el seminario Desarrollo con Inclusión y Equidad: Sus Implicancias desde lo Local, realizado por SEHAS en Córdoba, Argentina.
- Gómez Piñero, J. (2010). Aproximación a la formulación del diagnóstico territorial. *Lurralde: Investigación y Espacio*, 33, 209-232.
- González Fontes, R., A. de D. Martínez, R. A. y Montejó Véliz, R. (2002). La gestión del desarrollo regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad. *Economía, Sociedad y Territorio*, III(12).
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Novelo, V. (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. México: SEP-INAH.
- Palacio-Prieto, J. L., Sánchez-Salazar, M. T., Casado Izquierdo, J. M., Propin Frejomil, E. *et al.* (2004). *Indicadores para la caracterización del territorio y el ordenamiento territorial*. México: Instituto de Geografía-unaM, Sedesol.
- Quiroz Malca, H. (2008). *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*. México: Conaculta-Dirección General de Culturas Populares.
- Solís Gadea, H. R. (2008). El concepto de red(es) y la gobernanza: algunas implicaciones. En Camarena Luhrs, M. y Cortés Guardado, M. A. (coords.), *Redes, vínculos y actores*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vargas Castro, J. A. y Mochi-Alemán, P. O. (2008). Estrategias que favorecen u obstaculizan el desarrollo local en el marco de la globalización. *Economía, Sociedad y Territorio*, VIII(26).
- Vázquez Barquero, A. (2000). Desarrollo local y territorio. En Pérez Ramírez, B. (comp.), *Desarrollo local: manual de uso*. España: ESIC.